

¿Entienden bien estas parábolas?

Seguimos y concluimos hoy el capítulo que Mateo dedica a las parábolas de Jesús, con las que nos transmite un mensaje religioso, los rasgos del Reino que él quiere establecer en este mundo: "el Reino de los cielos se parece a...". Esta vez son la del tesoro escondido en el campo y otra gemela, la de la perla preciosa descubierta en medio de otras. La tercera, que, a su vez, es gemela de la de la cizaña del domingo pasado, es la de la red que recoge peces buenos y malos.

Al acabar de proponer estas parábolas, Jesús hace una pregunta: ¿entendéis bien todo esto? Los discípulos contestan que sí. Uno duda hasta cierto punto que aquellos buenos discípulos entendieran del todo lo que Jesús les quería enseñar, por el modo como siguieron reaccionando ante diversas enseñanzas y acontecimientos.

Ojalá podamos nosotros responder en verdad que sí, que entendemos estas parábolas, ayudados por la explicación que de las más importantes nos hace el mismo Jesús, por los acontecimientos pascales -después de Pascua y Pentecostés se entienden mejor todas las cosas que había dicho Jesús- y por la comprensión eclesial acumulada de siglos.

1 Reyes 3, 5.7-12. *Pediste discernimiento*

El rey Salomón, que ha pasado a la historia, entre otras cosas, por la fama de su sabiduría, ante la oferta de Dios -"pídeme lo que quieras"- pide el don de la sabiduría: "un corazón dócil para gobernar, para discernir". A Dios le gustó que el joven rey pidiera, no riquezas y poder y victorias contra los enemigos y vida larga, sino "discernimiento", y se lo concedió, a la vez que también le regaló muchas más cosas que él no había pedido y que hicieron de él uno de los reyes más poderosos de su tiempo.

El salmo es la oración de un creyente que también aprecia la sabiduría de Dios más que ningún otro bien: "más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata". La primera lectura y el salmo nos adelantan la figura del verdadero Maestro y Sabio, Cristo Jesús, que a su vez enseñará a sus discípulos dónde está la verdadera sabiduría, al discernir los verdaderos valores.

Romanos 8, 28-30. *Nos predestinó a ser imagen de su Hijo*

Pablo anuncia con alegría cuál es el plan salvador de Dios, en el que estamos sumergidos por el Bautismo. Desde toda la eternidad, Dios nos ha predestinado a ser sus hijos, hermanos de nuestro Hermano mayor, el Hijo de Dios: "nos predestinó a ser imagen de su Hijo". Ese es el proyecto de Dios sobre nosotros, centrado en Cristo Jesús. Por eso nos ha llamado, nos ha hechos justos y nos ha destinado a la gloria.

Mateo 13, 44-52. *Vende todo lo que tiene y compra el campo*

También estas últimas parábolas de Jesús -que actúa como "un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo"- están tomadas de la vida cotidiana de la gente de su época y alaban la sabiduría que supone hacerse con el tesoro o con la perla y saber distinguir los peces buenos y los malos.

El que intuye que en un campo hay enterrado un tesoro, hace muy bien en comprar ese campo, aunque le cueste todo el dinero que tiene. Como hace bien el que ha descubierto, entre otras, una perla que adivina que vale mucho, y la compra.

La parábola de la red del pescador es parecida a la de la cizaña, que leíamos el domingo pasado: también aquí se dice que hay que esperar hasta el final para separar lo bueno de lo malo.